JOURNAL No. 60

APERTURA DE LA SESION

Se abre la sesion a las 5:00 p.m., ocupando el estrado el Presidente, Hon. Claro M. Recto.

EL PRESIDENTE: Se abre la sesion.

DISPENSACION DE LA LECTURA DE LA LISTA

Y DEL ACTA

SR. GRAFILO: Señor Presidente.

EL PRESIDENTE: Senor Delegado.

SR. GRAFILO: Pido que se dispense la lectura de la lista y del acta.

EL PRESIDENTE: ¿Tiene la Asamblea alguna objecion a la mocion? **(Silencio.)** La Mesa no oye ninguna aprobada.

DESPACHO DE LOS ASUNTOS QUE ESTAN SOBRE

LA MESA DEL PRESIDENTE

EL PRESIDENTE: Leanse los documentos recibidos.

EL SECRETARIO:

REPORT OF THE COMMITTEE ON
FRANCHISES

The Honorable President
Constitutional Convention

Mr. President:

Your Committee, composed of Delegates Jose M. Aruego, Mariano Ezpeleta, Jose E. Romero, E.R. Sandoval, Saturnino Benito, Salvador Araneta, Antonio Guzman, Manuel Lim, Leon Cabarroguis, Mariano Melendres, Alejandro Galang, Jesus Parades, Antonio Mansueto, Atilano Cinco, Jose de Guzman, Demetrio Quirino, Vicente Lopez, Fermin G. Caram, and Gabriel Prieto, has the honor to recommend the inclusion in the Constitution of the constitutional provisions herein proposed.

Your Committee proceeded to its work giving to the term franchises its "primary" and "secondary" meanings. By the term primary franchises or corporate franchises is meant "the right or privilege given by the State to two or more persons of being a corporation, that is, of doing business in a corporate capacity." (Home Ins., C. etc.,

v. N. Y. 134 U.S. 549.) By the term secondary franchises is meant "special privileges conferred by the Government upon individuals which do not belong to the citizens of the country, generally, or common right." (Banks of Augusta v. Earle, 13 Peters, 519.)

In making the following recommendations, the Committee has borne in mind the fact that the Constitution should limit itself to fundamentals, avoiding as much as possible too many details, in order to give to the Constitution the flexibility which all constitutions intended to be permanent should have. It has always been guided by the consideration that the Constitution should include only matters which, with the exercise of all the prescience we are capable of, we believe to be fixed, but good, for all time. Other matters should be left to the domain of national legislation.

Respectfully submitted,
(Sgd.) JOSE M.
ARUEGO
Chairman
Committee on
Franchises

FRANCHISES

1. The Legislature shall have the power, by general laws and not otherwise, to provide for the formation, organization, and regulation of corporations and to prescribe their powers, rights, duties, and liabilities and the powers, rights, duties, and liabilities of their stockholders or members.
2. No franchise of public utility shall be granted except to citizens of the Philippine Islands or of the United States or to corporations, companies, or other entities, at least fifty-one per cent of the capital of which is owned by citizens of the Philippine Islands or of the United States or both
3. The exercise of the right of eminent domain shall never be so abridged or construed as to prevent the Legislature from taking the property and franchises of any person and subjecting them to the public use the same as the property of individuals, and the exercise of the police power of the State shall never be so abridged or construed as to permit persons to conduct their business in such manner as to infringe on the rights of individuals or the general well-being of the State.

EL PRESIDENTE: Al Comite de Ponencias.

INSERCIÓN DEL DISCURSO DEL. SR. ARANETA

SR. ARANETA: Senor Presidente.

EL PRESIDENTE: Senor Delegado por Manila.

SR. ARANETA: Senor Presidente, desearia pedir que se inserte en el record, el discurso que tenia intencion de pronunciar en uso del privilegio de la primera media hora de esta sesion.

(Acto seguido el Sr. Araneta entrega al Sr. Secretario su discurso.)

EL PRESIDENTE: Asi se ordena.

DISCURSO DEL SR. ARANETA
SOBRE EL NACIONALISMO ECONOMICO

Al dirigiros la palabra en esta ocasion, en que, por vez primera, tengo el privilegio de exponer ante vosotros uno de los principios de mi ideario relativo a la Constitucion, deseo dedicar mis primeros pensamientos al humilde y olvidado filipino del campo, del taller y de la tienda, pues de su bienestar y estabilidad economica dependeran el exito y la grandeza de la nueva nacion que por especial privilegio nos toca crear y desarrollar.

En su discurso inaugural, nuestro distinguido Presidente declaro que podrian tener cabida muy justificada en nuestro estatuto fundamental, "aquellos principios basicos, aquellas ordenaciones fundamentales que, sin rozar las clausulas mandatorias del estatuto congresional de independencia y sin infringir las normas aceptadas del derecho de gentes, expresen de modo fiel y acabado el genio peculiar de nuestra raza, garanticen plenamente al pueblo de estas Islas, en la hora presente y en los tiempos que han de venir, la integridad del patrimonio nacional, prenda inalienable e impignorable de su independencia."

En el marco obligado de un discurso inaugural nuestro Presidente no podia explicar su ideario nacionalista constitucional y esta tarde, contando con vuestra benevolencia, procurare recoger el pensamiento que tan feliz y brillantemente enunciara, exponiendo y analizando uno de los males sociales que afligen a la Patria, en la esperanza de poder contribuir con mis humildes estudios al hallazgo del remedio, que espero sea una conquista de positivos resultados para nuestra nacion, en general, y para el pequeno comerciante filipino, en particular, que aun anda falto de la organizacion debida para la explotacion de su negocio.

El patrimonio nacional no se limita a los recursos naturales del pais, a la riqueza que encierran nuestro suelo, subsuelo, bosques, rios y mares. La oportunidad de ganar una vida holgada en nuestra patria, que no debe limitarse a una minoria de afortunados es, para mi, el patrimonio sagrado de todo filipino, y esta Asamblea Constituyente haria traicion a uno de sus fundamentales deberes, si olvidara el supremo deber de moldear ciertas instituciones basicas de la vida nacional, en forma tal que nuestros nacionales pudiesen disfrutar del privilegio y la prerrogativa de usufructuar los beneficios anejos a aquellas ocupaciones que suministran las necesidades cotidianas y mas imperativas de la nacion, y que en todos los paises ha sido y es el patrimonio de los nacionales.

Me doy cabal y perfecta cuenta, Senores, Delegados, de la grave responsabilidad que representan las ideas que cualquiera de nosotros sustente y exponga en el seno de esta Camara y temeroso de que pudiera ser mal interpretado, deseo aclarar y hacer franca protesta de que esta muy lejos de mi la proposicion de enarbolar la bandera de xenofobia. Considero que el concurso del elemento no nacional en ciertas actividades industriales, financieras y mercantiles fomenta el desarrollo de nuestro bienestar patrio. No me olvido del valioso concurso cultural, mercantil e industrial prestado por extranjeros de diferentes nacionalidades y que por varias centurias ha contribuido al enaltecimiento y engrandecimiento de nuestra patria.

Comprendo que este historico momento en que empezamos a afianzar una personalidad mas nuestra y autoctona en la vida de las naciones, no es el propicio para anunciar un ideario que pudiera conculcar los intereses de los nacionales de otros pais. Pero, al mismo tiempo, no olvidemos que ciertos males sociales que afligen y desgarran a la nacion, son de tan honda raigambre y han pasado ya a la categoria de cronicos, que solo podran extirparse mediante un estatuto emanado de la voluntad suprema y liberrima del pueblo.

El comercio al por menor, llamado a satisfacer las necesidades de nuestros ciudadanos, comercio que juega papel importante en nuestra subsistencia diaria y en la satisfaccion de gran parte de los menesteres que la vida progresiva de hoy nos ha impuesto, tiene un caracter altamente nacional y su explotacion en nuestro pais debiera estar en manos de nuestros conciudadanos, no ya porque asi les abriamos las puertas de una ocupacion que, actualmente, triste es decirlo, constituye un monopolio ejercido por los huespedes que albergamos en el nativo solar, sino tambien porque nuestra independendencia politica no seria real y efectiva, entonada y honrosa si no dejasemos de depender para el suministro de nuestras primordiales necesidades del comercio y del concurso extranjeros.

El General Alejandrino dijo con sobrada razon, que la nacionalizacion de ciertas industrias basicas es un requisito indispensable para la defensa nacional. Pero el General Alejandrino se ha fijado, solamente, en uno de los angulos del problema. La nacionalizacion de las industrias basicas podria asegurar al pais los instrumentos de guerra o de defensa que pudiera necesitar, pero para articularlos, se necesitan hombres o soldados, y detras de estos, esta la poblacion civil, cuya moral, que debe mantenerse muy alta para el exito de nuestras armas, dependera, en gran parte, del trato y patriotismo que reciba del comerciante que provea a sus necesidades.

Pero, aun en tiempo de paz, los comerciantes al por menor ejercen una funcion vitalisima en la vida economica de la nacion. Ellos son para el pais lo que las arterias son para el funcionamiento del organismo humano. Su influencia, mejor dicho, su necesidad, se deja sentir hasta en las mas pequenas celulas y actividades de la patria.

En relacion con este particular, placeme acotar las siguientes muy atinadas observaciones que un alto funcionario de la Oficina de Comercio e Industria me ha facilitado.

"Se ha calculado de modo conservador que de veinte a veinticinco por ciento del comercio al detal del pais esta en manos de filipinos y el resto en manos de extranjeros, principalmente, chinos. Esta situacion no tiene paralelo en otros paises y el problema es peculiarmente nuestro. Ya en tiempo de paz o de guerra habria menos complicaciones para una Filipinas independiente, si el comercio del pais estuviera controlado por comerciantes e industriales filipinos. Aun mas, progresariamos mas rapidamente teniendo en nuestras manos el comercio al detal del pais. Los actuales comerciantes, generalmente, se limitan a negociar en productos extranjeros, de aqui que no constituyen ninguna ayuda para el prescnete movimiento de industrializar al pais. Algunos de los manufactureros locales han dicho repetidamente que uno de los obstaculos principales que encuentran, es la falta de medios para hacer llegar sus productos a la masa de consumidores, debido a que los comerciantes al detal no sienten deseos de explotar y vender productos localmente manufacturados.

"Las tiendas de sari-sari son una actividad mercantil peculiar de Filipinas. Debido a su conveniente situacion en la comunidad y su posicion estrategica en el sistema distributivo del pais, constituyen un factor vital en la vida economica del pueblo filipino. Ellas son los primeros basamentos en la estructura economica del pais, pero, desafortunadamente, una gran porcion de las mismas estan en manos extranjeras. Cualquier plan de rehabilitacion economica y de conquista del comercio de aqui para el comerciante filipino debiera tener en consideracion este ramo de nuestra actividad mercantil, que esta casi totalmente en manos extranjeras. Los extranjeros se han parapetado detras de un solido sistema de capitalizacion y credito, compras cooperativas, negocios entrelazados, etcetera, de tal suerte que los comerciantes filipinos de sari-sari, pobremente organizados o faltos en absoluto de organizacion, dificilmente podran cambiar por generaciones la presente estructura economica. Un vigoroso y aunado esfuerzo de los comerciantes filipinos, defendido por el poder del Gobierno, es necesario para que el comerciante filipino pueda conquistar una posicion digna en el comercio del pais. Una accion independiente de cualquiera de ellos haria ineficaz la campana y unicamente retrasaria la consecucion del fin perseguido.

"Una medida radical, proteccionista, es necesaria para poner al comerciante filipino en una posicion de competencia ventajosa en el comercio al detal. Una disposicion constitucional haria posible la necesaria ayuda oficial."

Este mal social cronico que nos aflige desde hace centurias, demanda un remedio inmediato y eficaz, que solo podria lograrse con la fijacion en nuestra Constitucion del principio sagrado e irrenunciable, de que el comercio al por menor debe ser exclusivo de los nacionales. Y aqui debo aclarar que se debe conceder a los actuales comerciantes extranjeros tiempo razonable para poder liquidar sus negocios sin que tengan que sufrir los reveses obligados anejos a una cesacion forzosa, para lo cual, sugiero que se les de un plazo de cinco anos. Tambien deseo aclarar que entiendo por nacional al filipino y al americano.

La tesis que deseo someter a vuestra consideracion y que pasare a demostrar con argumentos fundados en la Historia y en la experiencia contemporaneas, es la siguiente. La integridad de nuestro patrimonio nacional, que al decir de nuestro Presidente, es prenda inalienable e impignorable de nuestra independencia, quedaria violada y truncada por nuestra cobardia, moral si al ofrecer a nuestro pueblo el fruto de la suprema magistratura con que nos ha investido, no supieramos conservar para nuestros nacionales el ejercicio del patrimonio sagrado anejo a la funcion de dar de comer y de vestir a nuestro pueblo y que el ejercicio de este derecho no estaria en pugna con ninguna de las clausulas mandatorias del estatuto congressional de independencia, ni con las normas aceptadas del derecho de gentes.

Dentro de nuestra legislacion, tenemos consagrados varios precedentes al estatuir la nacionalizacion de la navegacion interinsular y al estatuir que nuestros terrenos publicos y nuestros recursos mineros constituyen patrimonio exclusivo de nuestros nacionales. Existe un sentimiento pronunciado por parte de muchos Delegados de insistir en la nacionalizacion de nuestros servicios publicos. El comercio al por menor tiene una relacion mas directa con nuestro pueblo que depende mas esencialmente de el, que de los servicios publicos, y de la navegacion maritima interinsular. Interesa mas fundamentalmente a los nacionales el no tener que depender de los extranjeros en sus compras cotidianas que el que la navegacion interinsular y los